

LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porte pago

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administ.: PERU 1537

U. Telefónica: 478 - B. Orden

LA CAIDA DEL IDOLO ROJO

Los hechos son más elocuentes que las palabras. Y es en los hechos donde se afirma hoy nuestra labor crítica y nuestra perseverante campaña de difusión del anarquismo, a fin de evitar la intrusión de elementos políticos en los organismos revolucionarios y definir las posiciones que cada sector ocupa en la propaganda.

Hemos sostenido que la Sindical Roja no era más que un anexo de la Tercera Internacional. Y hemos afirmado que el "comunismo" constituía una nueva modalidad del marxismo, que bajo una apariencia revolucionaria pretendía llevar al proletariado a la charca reformista y entancar sus actividades en la represa del Estado, con apariencias nuevas, pero igualmente despóticas y absorbentes, edificado en Rusia por los bolcheviques sobre los cimientos del imperio zarista.

Para nosotros fué elemental la defensa del sindicalismo revolucionario, evitando todo contacto con los políticos comunistas, porque entendíamos que una supeditación directa o indirecta de los sindicatos a los partidos, significaría precisamente el fracaso de la revolución mundial y la neutralización de las fuerzas revolucionarias aplastadas por el ciego poder de las masas y los elementos pasivos que van a remolque de los jefes políticos. Y en ese sentido, hemos combatido la política fusionista, la formación de los frentes únicos a base de partidos y sindicatos, y hasta la entente con los dictadores que se inspiraban en la doctrina absorcionista de los jefes rojos.

Hoy es una realidad el fracaso, no ya de la revolución bolchevique — la proletaria hace tiempo que fué estrangulada por el poder —, sino de la política de los frentes únicos propiciados por Moscú para oponer una eficaz resistencia al capitalismo coaligado. Mientras los gobernantes "comunistas" se retiran "estratégicamente" de las posiciones de avanzada, pactan con el capitalismo y ponen en juego todos los elementos de represión para acallar la protesta de los verdaderos revolucionarios, la Tercera Internacional carbúa a su vez de frente y busca la reconciliación con los reformistas, renegados y traidores de la socialdemocracia, levantando la excomunión que sobre ellos pesaba y absolviéndolos de todo pecado. Y este hecho no es simplemente un mero acontecimiento, una alternativa de la lucha contra el reformismo (como opinan nuestros "comunistas"), sino una obligada consecuencia de la retirada bolchevique, puesto que de la misma manera que no es admisible un pacto con el capitalismo

para vencerlo, no se puede aceptar como un acto de lucha contra los traidores, esa alianza recientemente realizada en Berlín con la anuencia de los jefes terceristas...

La farsa está en descubierto. El bolcheviquismo ha sufrido su derrota moral frente a la clase trabajadora revolucionaria y busca en el socialismo su punto de apoyo para desarrollar su nueva política económica y entrar de lleno en el concierto de las naciones capitalistas. Y es tan definitivo el derrumbe del "comunismo", que tanto la Tercera Internacional como la Sindical Roja son dos fantasmas que se desvanecen a medida que se levanta, como una acusación rotunda, el fantasma de la represión sangrienta que lleva a cabo en Rusia el gobierno bolchevique.

Los hechos valen más que las palabras. Y son los hechos, con su trágica elocuencia, los que nos dan la razón que pretenden negarnos los serviles e incondicionales defensores del despotismo bolchevique. ¡Que se queden con su ídolo caído!

El antisemitismo y la iglesia

Según la Agencia "Rosta" ha hablado en Moscú varios intentos para organizar "progroms", donde los monárquicos "cien negros" dirigen una campaña antisemita, aprovechándose de la requisita de objetos de oro y plata y alhajas en las iglesias, para aumentar la oposición contra el régimen del soviet.

La prensa bolchevique narra un hecho que pone de manifiesto el espíritu de hostilidad hacia los judíos y la lucha que provoca la requisita de objetos de valor en las iglesias, ordenada por el gobierno bolchevique. Se trata del proceso instaurado a una vieja llamada Romanova y varias personas más, acusadas de haber tratado de provocar un "progrom" contra un anciano judío, de apellido Gindín, a quien inculparon de haber dado muerte a una criatura cristiana, con fines rituales.

Gindín es empleado de un cementerio judío de Moscú y se gana la vida conduciendo en bolsas hasta el cementerio los cadáveres de los niños judíos muertos en las casas de refugio de la población judía.

En el camino al cementerio, llevando el cadáver de un pequeño muchacho, Gindín al parecer se puso a descansar un rato, en cuya ocasión reveló el contenido de la bolsa a la Romanova y las demás personas que se hallaban reunidas allí, y quienes en el acto le acusaron de haber asesinado a una criatura cristiana, para emplear el cadáver en los usos rituales de Pascua.

Se les reunieron otros fanáticos, quienes amenazaron a Gindín, hasta que intervino la fuerza armada, arrestando a todos.

Los diarios judíos hacen recordar el proceso Bellis, y dicen que las mismas fuerzas oscuras que obraban entonces bajo Stolipin, han recurrido nuevamente a su antigua arma de despertar la superstición, para evitar las requisiciones en las iglesias.

¿Qué significa todo esto? Que el bolcheviquismo no logró crear en el pueblo ruso un estado de conciencia ni destruir el fanatismo en las clases populares, fomentándole más bien para asegurar su gobierno en la superstición y la ignorancia del pueblo.

ESCLAVITUD ENCUBIERTA

Según una correspondencia de The Associated Press, en una reunión efectuada en Londres por la Sociedad contra la Esclavitud, se ha denunciado el tráfico de niños que se lleva a cabo en Hong-Kong.

La vizcondesa Glastone, que presidió la reunión, declaró que este régimen simulado de esclavitud, que se cubre con la apariencia de "adopciones" legales, debiera ser abolido, y que consideraba increíble que bajo la bandera británica pudieran comprarse y venderse niños, dedicados la mayoría de las veces a labores rudas o a fines inmorales.

Según parece, el número de muchachos víctimas de este sistema, se eleva hoy en Hong-Kong a 50.000.

Mr. Charles Roberts, ex subsecretario para la India y presidente de la Sociedad, dijo que era un hecho probado que niños chinos de ambos sexos eran vendidos en Hong-Kong a precios que varían entre 10 y 15 pesos por año de edad, y que era significativo que se ofrecieran precios más altos por las mujeres, a las que se hacía luego víctimas de una explotación infame.

La prensa de Londres ha iniciado una campaña para que el gobierno adopte medidas que pongan término a este estado de cosas.

Las damas caritativas y los caballeros filántropos que forman esas sociedades contra la esclavitud, contra la trata de blancas o contra la tuberculosis, se alarman por poca cosa. ¿Acaso la esclavitud no está legalizada en esta sociedad ferocemente individualista? ¿No es normal, en todos los países, el tráfico de esclavos, gracias a la conocida ley de la oferta y la demanda?

En Hong-Kong seguramente se obrará de otra forma, traficando de acuerdo con los viejos métodos. Pero el medio no modifica la substancia del hecho. La esclavitud existe, en forma encubierta, y en el mercado de brazos se trafica diariamente con miles, con millones de esclavos, sin que a las damas caritativas y a los caballeros filántropos — que viven de esa esclavitud — se les ocurra protestar.

¡Ah, en esta sociedad cafre, antropófaga y cristiana, las apariencias lo son todo! Se puede traficar con esclavos, robar, asesinar, cometer las mayores infamias, siempre que se observen las reglas sociales creadas para amparar todos los delitos consagrados...

Persia y el bolcheviquismo

Según una información procedente de Bakf (Azerbaijan) los restos de las fuerzas comunistas que intentaron derrotar al gobierno de Persia han legado a Bakf huyendo de las tropas del cháf. La intención ha fracasado totalmente.

La invasión de Persia fué iniciada en 1920 por tres caudillos de esa nacionalidad: Ehsanullah, Kutuhk y Naidar con la cooperación de los comunistas rusos. Los rojos llegaron a 35 millas de Teherán pero fueron en este punto contenidos y rechazados por el ejército del cháf, compuesto de 50.000 hombres dirigidos por Ghavanous Saitan.

La explotación que dan los rojos del fracaso de la expedición es que el Tratado anglo-ruso, por el cual tanto el soviet como Gran Bretaña se comprometieron a no intervenir en Persia, impidió que el gobierno de Moscú contribuyera eficazmente. Dieron también que la abolición del "chahrah" o velo agrado a las mujeres, pero trajo como resultado la oposición de los maridos al soviet. Otra causa fué que los rusos tomaron a los feudales que existen en Persia como

reformadores. En realidad éstos estaban dispuestos a apoyar el movimiento, porque pensaron destruir el poder del cháf, pero cuando se dieron cuenta de que el comunismo destruiría su poder se convirtieron en sus enemigos.

Los comerciantes apoyaron también primeramente a los comunistas, pero enfriaron su entusiasmo al conocer el principio de la división de la propiedad. Los mismos campesinos, enseñados por el Corán a respetar la propiedad ajena, rehusaron aceptar las tierras que habían pertenecido a sus señores.

El actual cháf de Persia es Ahmed Mirza, hijo de Mahomed Ali. Tiene 24 años y ha hecho ya varios viajes a Europa.

La política bolchevique en Oriente se inspira en propósitos puramente imperialistas. Claro está que en nombre del comunismo y de la revolución disfrazan sus invasiones a los países vecinos, haciéndoles creer a los soldados rojos que combaten contra la burguesía internacional, pero en el fondo los gobernantes actuales de Rusia no hacen otra cosa que crearse una situación de privilegio en Asia para obligar a Inglaterra y Francia a que reconozcan su gobierno y lo consideren como árbitro del equilibrio capitalista en las colonias sometidas a la tutela de los imperios occidentales.

La cruzada contra el capitalismo internacional terminó con el afianzamiento del gobierno bolchevique. Y la "guerra santa" proclamada por Trotsky, no es otra cosa que una encubierta campaña militarista cuyo fin fué el ataque al imperio británico para obligarlo a tratar con los bolcheviques e imponer a la burguesía su reconocimiento como gobierno legal.

DE MALATESTA

¿Quién sabe! Caminando, caminando el hombre va perfeccionándose. Si queréis consolarnos, tonificar nuestro espíritu enfermo por las impurezas actuales, volved la vista atrás y veréis la oscuridad del pasado y entonces os sentiréis orgullosos de ser hombres de nuestro siglo. ¿Quién sabe si tiempos a venir los refuladores de hoy serán las oscuridades del mañana y aquella roja aurora, el bello sueño de la acracia, será una aspiración humana realizable. — Lleyda Nova, 23 enero 1909.

Se nos objeta a menudo, si en verdad el sufragio universal no sirviera para labrar la felicidad del pueblo, ¿cómo se explica que los gobiernos no lo conceden nunca voluntariamente y hasta se oponen con todas sus fuerzas?

Explícase esto un poco por la ignorancia, el miedo y la ceguera conservadora de las clases dominantes, pero sobre todo, por el hecho real de que con el advenimiento del sufragio universal se verifica un cambio de lugar de intereses y de personal gubernativo, cambio temido por quienes están en funciones y pueden salir perdiendo. Pero cambiar de gobernantes no significa de modo alguno que el pueblo vaya a estar mejor.

¿Es que nosotros queremos el dominio de las minorías? ¿Queremos lo que se llama el despotismo ilustrado?

De ningún modo. Primeramente, porque no admitimos que nadie tenga el derecho de imponerse a los demás ni siquiera para labrar su bien, ni creemos en el bien labrado a la fuerza, en segundo lugar, porque cada uno cree tener razón y proclamarla en tribunales supremos para fallar quién la tiene, y finalmente, porque cuando se trata de imponerse por la fuerza y dominar, no son los mejores aquellos que poseen las cualidades adaptadas para ello y que lo logran, sino los fuertes y los violentos.

La lección de la Revolución rusa

En el congreso anarquista internacional, quedó en claro toda la situación terrible de Rusia en general y de los anarquistas rusos en particular. Se tomó la resolución de que todos los anarquistas y los obreros de todo el mundo pusieran en juego todos los medios a su alcance para ayudar a los anarquistas rusos. También se tomó la resolución de no admitir en el anarquismo la dictadura, bajo cualquier forma que ella se presente y se la divulgue.

Según propia observación y las declaraciones de nuestros camaradas rusos, relacionados con la situación en Rusia, no es el conocido "cambio de política económica" otra cosa que una negación completa de todos los principios que puso en primer orden la revolución de octubre. Con una rapidez inconcebible notan que no sólo se afianza el "capitalismo de Estado", como cree Lenin, sino también el bien conocido capitalismo privado, con la creación de una nueva formación capitalista con todos los atributos que con él se relacionan.

Al primer golpe de vista creara uno que la vida bulle en las ciudades y se desenvuelve en toda su amplitud, pero en realidad no es así. La alegría de la vieja y nueva burguesía, por la victoria obtenida "sin sangre", no es más que la coloración de las mejillas del enfermo por la fiebre agotadora. Pues esta alegría es el anverso de la moneda; el reverso es un país colosal, con todas sus riquezas destruidas por todos los medios; hambre terrible en la región del Volga, donde en los años "fértil" se les quitaba a los campesinos casi todo, llegando los productores agrícolas a la extrema pobreza; los transportes destruidos, debido a lo cual, los productos quitados a los campesinos: el pan, patatas, carne, etc., se pudren en los depósitos, llegando a los grandes centros en completo estado de descomposición; fábricas que desde hace cuatro años no trabajan; la actividad espontánea de las masas dormida, o mejor dicho, completamente abatida. Estas son las circunstancias que crearon la situación inaguantable actual. A ello hay que agregar la supresión completa de la prensa, a excepción, se entiende, de la bolchevique. Claro está, que todo lo que pueden, si es que no conviene a los bolcheviques, es ocultado por completo o desfigurado de manera tal que uno no sabe ante que asombrarse más: si ante la astucia justificada o la vulgar política de los mismos. Los fenómenos que suelen acompañar a todo gobierno: mentiras, calumnias, difamaciones, están aquí desarrollados en una escala nunca vista; hasta llega al ridículo.

Pero las masas no son capaces ahora de una protesta altiva. Los campesinos están debilitados por las revueltas casi ininterrumpidas y por las expediciones punitivas y arrestos de represión. Hay revueltas como la de Tambow y parte de Voronej, como también en una gran parte de Simbirsk, donde,

a causa de estas expediciones, han desaparecido aldeas enteras arrasadas por el fuego de los castigadores.

En las ciudades, los obreros, extenuados por el hambre, continúan oprimidos por "su propia" dictadura, obligados a dirigir toda su atención y sus esfuerzos a la consecución de medios para satisfacer las necesidades más apremiantes de la vida. Para ello, se ven a menudo en la obligación de robar en la fábrica lo que les viene a mano. La intelectualidad está abatida, y cuando en el verano de 1921 se produjo la agitación entre los estudiantes de Moscú, por el apaleamiento de estudiantes anarquistas en la cárcel de Batirka, salió en seguida el decreto de cerrar todos los institutos superiores de enseñanza "por la difícil situación alimenticia".

Los bolcheviques conocen muy bien esta situación y dirigen toda su salvaje reacción contra las fuerzas revolucionarias conscientes del país. Anarquistas, social-revolucionarios de la derecha e izquierda, mensheviks, maximalistas, todos son amalgamados bajo el nombre de "contra-revolucionarios", cuando es sabido que la verdadera y única contra-revolución, terrible y violenta está encarnada por el gobierno bolchevique y es el único elemento eficaz para perpetuar su existencia y su dominio sobre la clase trabajadora.

Cuanto más traicionan al pueblo y a la revolución, cuanto más tíeramente llaman a la burguesía nacional y extranjera, pretendiendo que así contribuyen a "crear las condiciones socialistas de vida", tanto más cruel y salvaje se ensañan con los obreros y proceden como los oportunistas de todos los tiempos con sus adversarios políticos, tanto con los socialistas de Estado, como con los "pretendientes al trono" y con los anarquistas, clasificando en un solo grupo de enemigos, a los que no comulgan con su política y no toleran su brutal y sanguinario despotismo.

Después que se cubrieron, como revolucionarios, con la venganza eterna de la paz de Brest-Litovk, (su primer compromiso con la burguesía y su primera traición a la revolución), mediante la cual quedaron en dependencia efectiva del imperio alemán, destruyeron casi a las órdenes de Mirbach — en Moscú, Petrograd y en toda Rusia, las organizaciones anarquistas y — ¡oh, es muy revolucionario! — martirizaron a los anarquistas en el patio de la "Checa", delante de toda la burguesía de Moscú.

Habiendo roto traidoramente el tratado con Makno, según el cual se obligaban a libertar a todos los anarquistas de las prisiones rusas y a no obstaculizar la propaganda de ideas, arrestaron acto seguido, a fines de 1920, a casi todos los delegados al congreso anarquista en Kharkoff, entre ellos a Olga Tsvetkova, Volin, Barón y muchos otros de nuestros mejores compañeros, de

los cuales la mayoría se pudren hasta ahora en las cárceles.

Cada compromiso suyo y cada traición están vinculados con persecuciones a los anarquistas, y ahora, habiendo cambiado su política económica, habiendo ya encarrilado sobre el camino burgués, se dedicaron a una señal de Lenin, a exterminar a los anarquistas. Lew Chorni, el luchador titánico encanecido en la revolución, con su alma cristalina de niño, y Fani Barón, fueron provocados del modo más infame y, con una sangre fría que horroriza, fusilados por la "Checa"; junto con ellos fueron ultimados otros detenidos políticos. Fueron mezclados en el asunto muchos compañeros, para tener el pretexto de hundirlos en las prisiones. Así fué provocada y arrestada toda la organización de anarquistas universalistas, so pretexto de haber participado en el trabajo subterráneo de Lew Chorni. Cientos de compañeros fueron arrestados en la Gran Rusia, sin ninguna causa, o sólo por el hecho de ser anarquistas.

Rusia ha quedado limpia; el "eisma" — o "insurrección", como suele expresarse Trotzky — está anulado por completo, mucho mejor barrido que en los mejores tiempos de Juan el terrible. Unos fusilados, otros hundidos en las prisiones, los más deportados y otros deben la vida al haber huido o al hecho de haber salido del país "por una gracia especial". Y un silencio de muerte se extendió por el país, donde hace poco aún bullía ya desbordada la revolución. Todo está muerto, no oyéndose más que, de tanto en tanto, el repercutir de los fusiles; — son nuevas filas de "criminales y contra-revolucionarios" que caen, y los gemidos ahogados de los anarquistas y otros mártires de los ideales más nobles de la humanidad, que agonizan, hambrientos y maltratados, en las prisiones.

¡Silencio! Yéndose en sangre, murió la revolución en Rusia; la revolución, que despertó tantas esperan-

zas ardientes y anhelos y que abrió heridas tan grandes, fué ahogada por los "amigos del proletariado".

Los bolcheviques no son tan solo culpables del exterminio de la revolución rusa, sino también del fracaso de la revolución universal. Porque con su implacable centralismo estrangulador, bajo la máscara de soviets y la "dictadura del proletariado", y con su corrupción del dominio de los comisarios, mataron toda creación de las masas en Rusia y restaron las simpatías de la clase obrera universal. El capital universal, obtuvo otra vez más una victoria y debe agradecer al bolchevismo su salvación temporal.

Si, la revolución ha muerto, mostrando únicamente al mundo cómo no hay que hacer la revolución; es una lección que demuestra elocuentemente cómo, aún siendo un partido revolucionario el que se apodera del gobierno, se vuelve por este solo hecho y por el desarrollo de los acontecimientos, en una fuerza reaccionaria. Es una lección que costó mucha sangre; teniéndola presente, sabremos que, cuando se inicia una revolución, hay que abocarse desde un principio a la construcción de una sociedad sin autoridad, si no se quiere pagar con víctimas innumerables, por el predominio de políticos fanáticos y charlatanes. Sobre esta lección deben pensar bien todas las masas laboriosas y todos los verdaderos amantes de la humanidad.

Uniendo nuevamente nuestras fuerzas dispersas y abatidas y atendiendo las lecciones de la revolución rusa y nuestros errores, debemos los anarquistas convencernos aún más de la verdad indestructible de nuestros ideales y laborar por su victoria inevitable y definitiva. Y teniendo esta conciencia firme y poderosa, emprendemos con nuevos bríos y mayor entusiasmo, la lucha por la gran anarquía!

Sacha PIETRO.
(Del "Arb. Freund", núm. 5, febrero 18 de 1922).

La Revolución rusa y los anarquistas

Sin darse la menor pena de discutir nuestras críticas y nuestros argumentos, los escritores bolcheviques — porque nosotros ponemos en claro los graves errores cometidos por el gobierno ruso actual, combatimos la concepción dictatorial de la revolución y nos proclamamos solidarios con los anarquistas que en Rusia han permanecido en el terreno de la oposición — sólo por esto nos acusan de combatir la Revolución rusa. Pero esta no es sólo una acusación: es a la vez una mentira y una calumnia. Si la causa de la Revolución es la causa de la libertad y de la justicia, no abstractas sino prácticas, es decir, si es la causa del proletariado, de la liberación de éste de toda servidumbre política y económica, de toda explotación y opresión estatal o privada; si la Revolución es la causa de la igualdad social, nosotros podemos sostener que los que siempre han permanecido fieles a la Revolución rusa, a la revolución hecha por todo el pueblo trabajador ruso, son los anarquistas.

Comprendemos que en tiempos de revolución, por un período no breve, muchas deben ser las espigas para todos, y sobre todo para los revolucionarios, y por último las rocas. A este propósito, no nos hacemos ilusiones. Pero una revolución deja de ser tal si, aunque sea

por poco, no es y no significa un mejoramiento para las grandes masas, no asegura a los proletarios un mayor bienestar, o al menos no es evidente para ellos que, basadas ciertas dificultades pasajeras, el bienestar será un hecho. Cesa de ser revolución si ésta no significa en la práctica una ampliación de la libertad de pensamiento y de acción en todas sus manifestaciones no ofensivas para la libertad ajena, para todos aquellos que eran oprimidos por el viejo régimen.

Estos son los conceptos y los sentimientos que nos guían en nuestra propaganda y en nuestra polémica que de ningún modo están animadas de espíritu sectario, y menos por rencores o intereses personales, y que no las hacemos por puro ejercicio crítico o doctrinario, sino que con ellas cumplimos un doble deber de importancia política inmediata.

El estudio de la revolución rusa, la luz proyectada sobre los errores de la que la gobiernan, la crítica al sistema bolchevique que ha triunfado allá, por un lado es para nosotros un deber de solidaridad política con nuestros compañeros rusos, que por tener nuestras ideas por sostener nuestro punto de vista, — que nosotros creemos que responde más a los intereses de la revolución y del proletariado — en Rusia el gobierno los priva de toda libertad, los persigue, los

EL GIGANTE ENCADENADO



Prometeo sigue encadenado a la roca Tarpeya. Y los buitres de la superstitión y de la ignorancia desgarran sus carnes y picotean en sus entrañas. ¡Hasta cuándo seguirá el sufrimiento de ese gigante — el pueblo — mantenido al pasado oscuro y trágico, impotente para romper las cadenas de la esclavitud y del oprobio?

encarcela, los destierra y, a algunos, los condena a muerte. Por otro lado, es un deber aclarar el error bolchevique, para que si una crisis semejante se determinase en los países occidentales, el proletariado se guarde bien de entrar por un camino, de someterse a una dirección que nosotros sabemos ya, por experiencia directa, que significa el naufragio de la revolución.

Si pensamos así, si de esto estamos profundamente persuadidos — lo que nuestros adversarios no pueden poner en duda, porque sobre este asunto no hay otros intereses o pasiones que puedan desviar nuestro espíritu — nosotros, como anarquistas y como revolucionarios, tenemos el deber de no callar. ¿Pero esto significa que nosotros nos pongamos contra la Revolución rusa?

La Revolución rusa es el hecho más grandioso de nuestros tiempos. Provocada por una enorme causa, la guerra mundial, ha superado a esta en grandeza y en importancia. Si hubiera conseguido, si consiguiese, si llega — como a pesar de todo, nosotros le aseguramos — a romper las cadenas del salariado que sujetan a la clase obrera, si a las conquistas de las revoluciones precedentes agrega la de la igualdad económica y social, de la libertad para todos, no sólo de derecho sino de hecho, vale decir, con la posibilidad material para todos de disfrutarla, la Revolución rusa superará en importancia histórica a la misma revolución francesa de 1789-93.

Si la guerra mundial no habrá logrado arrancar de cuajo toda esperanza de resurrección para los oprimidos del mundo, si a pesar suyo los hombres no habrán sido lanzados por siglos, y no más allá de un cierto límite, hacia la animidad ancestral, ello se deberá incontestablemente a la Revolución rusa. Es la revolución rusa la que ha levantado los valores morales e ideales de la humanidad, que ha impulsado todas nuestras esperanzas y a la vez el espíritu colectivo de todos los pueblos hacia una más alta humanidad.

Mientras en aquella triste aurora de 1917 todo el mundo parecía precipitarse en el horror, en la muerte, en la mentira, en el odio, en la más negra oscuridad, he aquí que la revolución rusa nos inundó de repente, en el mundo entero, a cuantos sufríamos por la tragedia interminable, de una luz deslumbrante de verdad y de fraternidad, y el calor de la vida y del amor volvió a circular por las venas exhaustas, en el corazón agotado de la internacional obrera. Mientras perdure el recuerdo del hecho memorando, todos los pueblos de la tierra estarán reconocidos al pueblo ruso por un esfuerzo que no sólo en Rusia, y en Europa, sino hasta en los más lejanos rincones del mundo habitados por los hombres ha hecho revivir las esperanzas de los oprimidos!

¡Comprendemos qué enorme trabajo, heroísmo, sacrificio y martirio costó el esfuerzo del pueblo ruso!

Los anarquistas no hemos seguido los pasos de la revolución con restricciones mentales o espíritu sectario. Nunca, ni en público ni en nuestra intimidad, hemos dicho: hasta aquí sí, pero no más allá. Mientras la revolución marchó hacia adelante, no nos preocupamos de cual fuera el partido que sacara mayor renombre. Entonces nadie, o casi nadie, hablaba de los anarquistas rusos. Nosotros sabíamos que ellos — y luego las noticias de los hechos confirmaron nuestra persuasión — debían estar en la primera línea de la batalla, factores ignorados pero importantes de la revolución. Y ésto nos importa.

No tenemos intereses de partido, ni necesitamos explotar — los sacrificios de los nuestros para ganar los privilegios de mañana; y por consiguiente ese silencio sobre la obra de nuestros compañeros no turbaba nuestra alegría. Y cuando los bolcheviques, desde marzo a noviembre, antes de ir al poder, (y también algunos meses después, hasta que la amarga experiencia no confirmó las previsiones que nos sugería la doctrina) aparecieron como los más enérgicos enemigos de los viejos opresores, de la política de guerra, de toda transacción con la burguesía, y combatían el radicalismo democrático arraigado en el capitalismo, y, con éste, a los social-patriotas, los reformistas, los socialistas revolucionarios de la derecha, los mencheviques, y cooperaban, después de algunas hesi-

taciones, a destruir el equívoco de la Constituyente, los anarquistas, sin estúpidas envidiosas rivalidades, estaban a su lado.

A su lado estaban idealmente, espiritualmente, fuera de Rusia, y más prácticamente sobre el terreno de la propaganda y de la política contra la calumnia y la difamación burguesas. Más prácticamente estuvieron aún (y ésto cuando ya se pronunciaba la oposición en el terreno polémico) contra los gobiernos burgueses, cuando se trató de impedir por la acción directa, en los límites de lo posible; el bloqueo infame contra Rusia y los aprovisionamientos de material bélico a sus enemigos. Cada vez que el interés de la revolución y del pueblo ruso aparecía en juego, los anarquistas no se echaban atrás, aún cuando comprendían que ésto podía favorecer indirectamente a los adversarios.

La misma cosa, en más vastas proporciones, con mayor dispendio de energía y además los sacrificios de la lucha armada y cruenta, ha sucedido en Rusia, donde nuestros compañeros se han batido por la revolución contra el zarismo antes de 1917 con la oposición tenaz a la guerra, y después, en marzo, con las armas en la mano; luego contra la democracia burguesa y social-reformista en julio y en octubre; en fin, batándose sobre todos los campos, dejando en ellos sus muertos, contra Yudenicht, contra Denikin, contra Wrangel, contra los alemanes en Riga, contra los ingleses en Arcángel, contra los franceses en Odesa, contra los japoneses en Siberia. Muchos de ellos (y no es el caso de ver aquí hasta qué punto se equivocaron) han colaborado con los bolcheviques en la organización interna, civil y militar, en lo que a ellos les parecía menos contrario a la propia conciencia y en beneficio de la revolución. Y si hoy

los anarquistas rusos están en la oposición en Rusia y combaten la política y el gobierno bolchevique, no hacen más que continuar — minoría heroica — la lucha por la revolución comenzada en marzo de 1917.

Porque el actual gobierno ruso de algún modo es la revolución rusa, sino más bien todo lo contrario — como era, por lo demás, inevitable por el hecho de ser gobierno. Combatir, en el terreno polémico y con argumentos revolucionarios, que ninguna relación tienen con los argumentos de los enemigos de la revolución, al gobierno ruso, no sólo no significa ser adversario de la revolución, sino defenderla, ponerla en mejor lugar, librarla de las manchas que el grueso del público ve en ella, que no son manchas suyas sino del partido de gobierno, de la nueva casta dominante que parasitariamente se va formando sobre su tronco en perjuicio de la gran mayoría del proletariado.

Esto no nos impide comprender la grandiosidad de la revolución rusa, darnos cuenta de la renovación que ha traído para una gran parte de Europa. Sólo nos oponemos a la pretensión de un solo partido de monopolizar el mérito y los frutos de un hecho tan enorme, que se produjo ciertamente con su participación, pero en las proporciones atribuíbles al mismo y a sus organizaciones. La Revolución rusa no es de un partido, sino de todo un pueblo; y éste es el actor verdadero y principal de la verdadera Revolución rusa, cuya grandeza no consiste en las ordenanzas del gobierno, en las leyes y en los hechos militares, sino en el profundo cambio efectuado en la vida material y moral de la población. Este cambio es innegable. El zarismo está muerto en Rusia, y con él murió toda una serie de monstruosidades sin fin. La vieja clase dominante, nobiliaria

y burguesa, está destruída, y con ella están destruídas desde los cimientos, muchas cosas, y sobre todo muchos prejuicios que se creían indestructibles. Si Rusia tuviera la desgracia, como parece de ver formarse en ella una nueva clase dirigente, el abatimiento de las antiguas, tan arraigadas, hace esperar que el dominio de la nueva podrá ser fácilmente abatido a su vez. La idea de los "soviets", inicialmente libertaria, si bien desacreditada por los bolcheviques y convertida en un engranaje burocrático de la dictadura, no conquistó en vano el alma rusa; en ella está en germen la nueva revolución, la única que puede asegurar el verdadero comunismo, el comunismo con la libertad.

El renacimiento moral de Rusia, debido a la revolución, ningún gobierno podrá ni apropiárselo ni destruirlo; y es mérito exclusivo de la revolución popular, no de un partido político. Sin embargo, a pesar de todo, (me escribía un compañero que volvió de Rusia hace tiempo, después de las críticas al gobierno bolchevique) la impresión que produce el conjunto de la vida del pueblo ruso es tan grande, que todo aquí en la Europa capitalista, parece un parangón mezquino y estúpido, "pequeño burgués". Nada de vulgar hay allí; no se sienten nunca estas canciones vulgares, cantadas por gente borracha, la tan repugnante atmósfera de los casinos y de los lugares donde también el pueblo se divierte en los países occidentales, no existe allí. El pueblo vive realmente, entre sacrificios y padecimientos indecibles, una vida moral más intensa y mejor.

La Revolución rusa continúa, entonces, viviendo, siendo realidad en el seno del pueblo ruso. Es la revolución que nosotros amamos, a la que entonamos himnos entusiastas, con el corazón lleno de esperanzas. Pero la revolución es el pueblo ruso — lo repetimos sin cansarnos —; no es el gobierno que lo representa en el exterior, ante la gente superficial. Un amigo que en 1920 visitó entusiasmado a Rusia, a mis proleas porque los soviets estaban allí en una especie de subordinación humillante y su misma elección era manipulada "fascistamente" por los agentes del gobierno, imprudentemente me respondió: "Pero si la mayoría de los proletarios pudieran elegir verdaderamente los soviets que prefiriera, el gobierno bolchevique no estaría en el poder una semana más!".

Si esta es la verdad, cuando nosotros criticamos — no las personas, ni los individuos, de los cuales muchas veces hemos tomado la defensa contra sus calumniadores de la prensa véridica al capitalismo, — cuando nosotros, guiados por la preocupación constante de no caer en errores o exageraciones, atacamos al partido dominante en Rusia, y a sus partidarios desosos de imitarlo en Italia, porque vemos que sus métodos son nefastos a la revolución y se traducen en verdadera y propia contrarrevolución, cómo se puede decir que "nos oponemos contra la Revolución rusa"?

El proletariado que nos conoce y nos escucha sabe que se trata de una afirmación mala y ridícula, como son malos y ridículos los cacafonías de la burguesía, cuando quieren hacer pasar como ofensas y acusaciones a todo el pueblo italiano las críticas justamente ásperas, con las que también nosotros concordamos, que los revolucionarios extranjeros dirigen al gobierno y a la clase dominante de Italia.

Luis FABBRI.

Los niños tienen tendencia a inventar relatos, lo más a menudo inverosímiles, que ordinariamente se les suele llamar mentiras, sin estudiar si las causas ni el partido que se puede sacar de ellos.

Si, por un lado, consideramos que esos relatos tienen su fuente en la aspiración de las ideas infantiles y en la manera como se forman la simbiosis en el cerebro de los pequeños, se comprenderá que hay aquí un fenómeno de actividad mental que hay que guardar mucho de confundirlo con el fraude y que puede utilizarse en beneficio de la educación.

C. J.

¿Quién es Alejandro Berkman?

La vida agitada de un gran revolucionario

Los políticos "comunistas" han puesto en duda la sinceridad y la consecuencia revolucionaria de este anarquista: Alejandro Berkman. Y casi lo han calificado como un espía o pequeño burgués, porque no acepta la dictadura bolchevique ni se solidariza con la acción represiva de los gobernantes de la Rusia actual. Ultimamente, los comunistas criollos, pretendieron que Berkman y Emma Goldman habían salido de Rusia por voluntad propia — hecho hasta cierto punto exacto —, queriendo con ello significar que, a pesar de ser anarquistas, podían gozar de libertad en Rusia y hacer libremente, sin ningún impedimento, propaganda de sus ideas.

En un artículo de Berkman, que publicamos en este mismo número del SUPLEMENTO de "La Protesta", se refieren las peripecias de su salida de Rusia y viaje a Alemania, a través de los países del Báltico. Por nuestra parte, queremos poner de relieve la personalidad del conocido compañero y sus actividades revolucionarias en Estados Unidos, país en que pasó parte de su vida en una lucha continua contra la autocracia yanqui, defendiendo sus ideas anarquistas sin desfallecer en los momentos más adversos para la vida del proletariado.

De un periódico burgués tomamos algunos apuntes biográficos, publicados con motivo de su expulsión de Estados Unidos, hace más de dos años, por propaganda subversiva y por profesar ideas anarquistas.

He aquí cómo se pinta la robusta personalidad de Alejandro Berkman:

"Una calurosa mañana de verano, un hombre con aspecto de vagabundo se deslizo de un tren de carga en las afueras de Garden City. Esta ciudad, del lado sudoeste del Estado de Kansas, hállase poblada por numerosas colonias de rusos. El desconocido, bajo de estatura, flacucho, nariz aguilera y dos ojos grises vivaces y penetrantes tras el grueso cristal de las gafas, era Berkman. Ese mismo día visitó varios talleres de imprenta en procura de trabajo. Berkman, tipógrafo de oficio, podía componer en varios idiomas. Había nacido en San Petersburgo y se educó en la Universidad de Odessa. Al dejar los estudios se dedicó al periodismo: al periodismo revolucionario. Los primeros ensayos fueron en contra del nihilismo, y ya sabemos a dónde conducía esa arriesgada clase de periodismo. Tuvo que huir a los Estados Unidos. Antes de vivir en ellos tres años, este joven revolucionario se conocía todos los maquinistas, fogoneros, puentes y tanques de agua de los ferrocarriles de Colorado, Kansas y Missouri, porque viajaba como viajante en ese país los vagabundos: ocultos en los trenes de carga.

Dos días después de llegar a Garden City, el dueño del periódico ruso en el cual trabajaba Berkman, lo despidió. Las ideas de este hombre eran demasiado avanzadas y se atrevía a divulgarlas aun en contra de los intereses del patrón. El día que lo despidieron Berkman rompió a pedradas las vidrieras del periódico. A las dos semanas lo arrestaron.

Cuando le pusieron en libertad, se fue a Nueva York. En esa época Johan Müser, editaba "Der Freiheit" con grandes simpatías hacia la anarquía. Cuando Berkman le fue a ver, el viejo editor se negó a darle trabajo. "Ese compañero Berkman, dijo, es demasiado peligroso".

Pasaron los años, siempre llenos de aventuras, intranquilos, sufriendo indecibles psurries, hasta que tuvieron lugar los célebres sangrientos sucesos de Homestead.

Los obreros de la compañía metalúrgica de Carnegie, que en su mayoría pertenecían a la Asociación de trabajadores en hierro y acero, pidieron aumentos de salarios. Mr. Frick, en representación de las fundiciones de Carnegie, se negó rotundamente a escuchar a los obreros, poniendo en vigencia el sistema de puertas abiertas. La huelga comenzó el 1.º de julio. Mr. Carnegie, entonces, estaba en Escocia.

El 6 de julio dos remolcadores venían río arriba de Pittsburgh, llenos de policías y detectives, armados de Winchester. Iban a Homestead, a vigilar las usinas. Estas no eran, como pretendía Mr. Frick, una fábrica de puertas abiertas; eran una barricada, rodeada por alambres electrizados. La única puerta de entrada daba hacia el río, donde desembarcaban los dos remolcadores que traían a los policías.

Desde la usina del río, partieron varios disparos de fusiles y revólveres, mientras una sirena, manejada por los huelguistas, les advertía con estridentes chillidos, el peligro de avanzar.

Cuando los policemena recibieron orden de rendirse a los obreros, se negaron a ello. La batalla empezó entonces. Los policemena contestando al fuego, que

ahora venía de ambas orillas, mataron a nueve huelguistas e hirieron a otros tantos.

A las seis de la tarde, los huelguistas eran dueños de la situación. Los policemena, esa noche, durmieron en la prisión, único lugar seguro en Homestead para los representantes del orden.

Al día siguiente, Alejandro Berkman, distribuía entre los habitantes de Homestead innumerables volantes, incitando a los obreros a usar de la acción revolucionaria para proteger sus derechos. Pero eso pareció demasiado a los "directores" de los huelguistas y Berkman fué sacado de la ciudad a la fuerza.

Pero este hombre, a pesar de la cobardía de la masa, que se negaba a usar procedimientos radicales, se creía un apóstol de los trabajadores y un defensor de sus derechos.

Un día, después de innumerables intentonas, penetró en el despacho de Mr. Frick, que en esos momentos conferenciaba con Mr. Lelsman, ministro, más tarde, de los EE. UU. en Turquía. Berkman hirió a Mr. Frick de dos balazos y apuñaló a Leishman. Lo sentenciaron a 20 años de prisión.

Emma Goldman, que consideraba a Berkman como a un mártir de la causa del proletariado, recolectó 5.000 dólares.

El 5 de julio, unos desconocidos compraron una casa, frente mismo a la cárcel. Allí se tramó la fuga de Berkman, pero el proyecto fracasó.

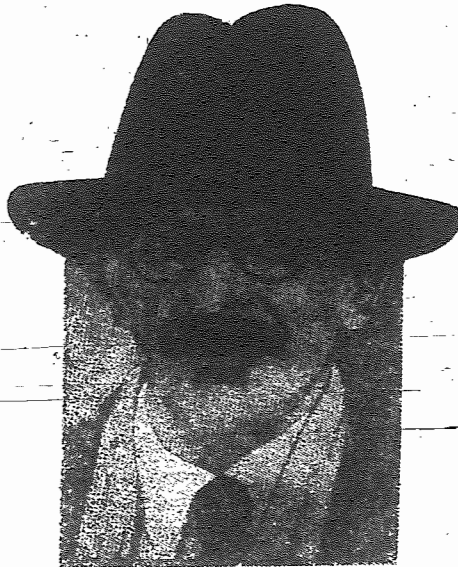
El 14 de junio de 1906, Alejandro Berkman se unió libremente con Emma Goldman, de acuerdo con sus concepciones anarquistas.

Desde entonces, este hombre ha predicado incansablemente el anarquismo, como evangelio de la paz. En San Francisco, el 22 de junio de 1916, una bomba explotó matando nueve personas e hiriendo a cuarenta. Ese día Berkman fué visto en esa ciudad. En 1917, su campaña en contra del servicio militar, fué intensa, cuando le pusieron en libertad y ya iniciada la más formidable de sus actividades revolucionarias, se ordenaba su deportación.

Alejandro Berkman tiene 51 años; ha vivido 33 en los Estados Unidos y ha estado preso 18. Ahora es algo viejo, calvo, delicado de salud, sus ojos están entornados; pero todavía cree en la anarquía. ¿No resultará, también, un hombre peligroso en los dominios de Lenin y Trotzky?

tres a Moscú, habiéndonos asegurado previamente con pasaportes a Letvia y Lituania, pues para Alemania se encargaron de conseguirlos los compañeros de Berlín. Nuestro itinerario era Riga, Cowno y de allí a Alemania. Esperábamos que las llamadas alemanas llegaran a Cowno al mismo tiempo que nosotros. Desgraciadamente el tren en que íbamos se incendió en el camino, hecho que nos causó un retraso de 12 horas, impidiéndonos salir de Riga la misma noche, de modo que esa peripecia tan insignificante contribuyó en gran parte a que fuéramos arrestados.

Era a media noche; trenes para Cowno no salían hasta el atardecer del día siguiente; habiéndonos asegurado en Moscú que los hoteles de Riga están repletos, resolvimos visitar a un compañero ruso que conocíamos en la ciudad y aunque telegrafamos a Berlín por las llamadas, resultó que tuvimos que permanecer tres semanas en Riga. Son de imaginarse los obstáculos con que tropezamos a cada paso. Nuestras llamadas tenían que renovarse constantemente, pues el plazo fijado era muy corto y esto nos ocasionaba grandes gastos. El tiempo pasaba y contestación precisa de Alemania no recibíamos. Comenzamos a temer que perdiéramos el congreso. Entonces se le ocurrió a un correligionario alemán la feliz idea de poner al corriente de nuestra situación a los com-



Alejandro Berkman

Nuestra partida de Rusia

Hace algunos meses circularon por los centros anarquistas de Moscú y Petrograd voces acerca de la realización de un congreso internacional anarquista en Alemania, a fines de 1921. En un principio se aseguraba que se efectuaría en octubre, luego en noviembre y por último en diciembre. Ninguna seguridad teníamos, pues cartas del extranjero recibíamos pocas y diarios ninguno y si alguna vez sucedía que caía uno en nuestras manos no hallábamos en él lo que nos interesaba. A fines de octubre llegó una carta de la federación anarco-comunista de Alemania, anunciando que los congresales se reunirían a fines de diciembre e invitando a nuestros compañeros de causa rusos a que enviaran sus delegados. La carta decía al mismo tiempo que nuestros compañeros de Alemania se habían dirigido oficialmente al gobierno bolchevique, por intermedio de Tchitcherin, (comisario de Relaciones Exteriores) pidiendo nos fuera otorgado el permiso a Emma Goldman, Echapiro y a mí para asistir al congreso. Estas novedades nos hicieron felices, pues deseábamos estar en dicho congreso, considerando sumamente importante para la situación mundial en general y la de Rusia en particular. Varias agrupaciones anarquistas sólo esperaban saber el lugar en que se reuniría y la fecha, para enviar sus delegados.

Respecto a los pasaportes reinaba un pesimismo espantoso, (cuestión que trataré en otra oportunidad), bastará decir ahora que nuestra sorpresa fué granje cuando supimos que el gobierno requirió darnos los pasaportes.

Es muy difícil, casi imposible, para uno que no es comunista, ni socio de una agrupación oficial, conseguir permiso para salir de Rusia. En todo caso exigen una garantía firmada por dos comunistas, de que la persona que quiere salir del país es fiel al gobierno bolchevique y volverá a Rusia tan pronto como ésta la llame.

El verdadero sentido de tal garantía está al alcance, sólo de aquellos que están al corriente de lo que pasa en Rusia.

La bárbara costumbre de aceptar prendas vivas persiste allí hasta hoy día. Muchos hombres, mujeres y niños pa-

san su vida en las cárceles rusas, donde son retenidos como garantía de los esposos, hermanos o parientes lejanos que emigraron del país sin permiso de la superioridad. La posibilidad de matar a las garantías es un látigo para los que dudan de la infalibilidad de los bolcheviques. Es de comprender entonces que no quisiéramos "asegurar", pues como anarquistas somos contrarios a todas las garantías. Nunca las hemos dado y no encontramos motivos para cambiar ahora nuestro modo de proceder, no nos consideramos en la obligación de ser fieles a ningún gobierno, o de abstenernos de criticar a los bolcheviques. Por el contrario, yo estoy pienamente convencido de que una implacable crítica al bolcheviquismo, desde el punto de vista anarquista y una constatación ilimitada del rol espantoso que el Estado socialista desempeñó en Rusia son los únicos medios de salvar a ésta y a las revoluciones venideras de una ruina total; pero esto es únicamente pasajero, y será tratado con más detalles en otros artículos.

El lector ya comprenderá cuán imposible nos era dar la garantía que se exige a todo el que solicita pasaporte.

Suponiendo que hubiéramos querido doblegar nuestras opiniones, no podíamos poner en peligro a nuestros amigos comunistas que garantizaran por nosotros: resuelta, pues, fué la solicitud sin el acompañamiento de tal requisito, y por más extraño que esto parezca, nos dieron pasaportes y no sólo eso.

Se nos comunicó que no sólo el comisario de relaciones exteriores aprobaba nuestro pedido, como sucede en tales casos, sino que también el comité central comunista dió su consentimiento. Bien pensado, no es de extrañarse tanto, pues nuestros nombres son bien conocidos y nuestros camaradas alemanes dieron a entender, aunque delicadamente a Tchitcherin, que en caso de una negativa a nuestro pedido, estallarían una tempestad de protestas en la prensa revolucionaria. Es preciso recordar aquí que a otros camaradas (entre ellos Ogarof, Barinasok, Stiyenco y otros) el permiso de asistir al congreso no sólo les fué negado; sino que hasta los encarcelaron. El 10 de diciembre abandonamos los

Suscríbase a "La Protesta" y el suplemento

pañeros de Suecia, los que inmediatamente se pusieron al trabajo y a los pocos días recibimos llamadas para hacerles una visita.

El 22 de diciembre tomamos el tren para Estocolmo; aun teníamos esperanzas de llegar a Alemania con tiempo para asistir al Congreso, y hasta telegrafamos a los compañeros de allí, pidiendo postergaran éste por una o dos semanas. Instalados en el coche y a pocos pasos de Riga, se nos acercaron dos individuos pidiendo cortésmente ver los pasaportes; vistos éstos nos declararon presos "únicamente para una declaración"; quiso tranquilizarnos uno de ellos. "Tendrán la bondad de alistar sus cosas, pues bajamos en la primer estación".

Nuestras protestas eran vanas. "Orden superior", fué la respuesta lacónica. Los compañeros que nos despidieron en Riga creyeron que viajábamos en dirección a Reval, mientras éramos arrestados en silencio, sin la posibilidad de comunicarnos con ellos.

En efecto, en la primer estación bajamos, esperándonos allí estaba un auto del gobierno, por el cual se veía que todo había sido preparado con premeditación. Tras una recorrida por los caminos cubiertos de nieve, llegamos de nuevo a Riga, conducidos a un edificio lúgubre y estrecho, rodeado de tétricos muros; nos encontrábamos a la sazón en la prisión de políticos, del gobierno lituano (ojranka). Como ya era avanzada la noche, tuvimos que esperar en un frío vestíbulo la llegada de los funcionarios competentes para el caso. Llegados éstos comenzaron a revisar nuestras cosas, siendo éste uno de los registros más rigurosos que presencié. Casi nos desnudan, sacudiendo cada una de las piezas y descosiendo los dobladillos, mientras el compañero Schapiro los imitaba perfectamente.

Por la marcha del proceso y las preguntas dirigidas deduje que nuestro arresto era obra de un espejo, pues nos declararon que buscaban documentos secretos, los que se comprende no han encontrado, siendo sin embargo esto, una demostración práctica de lo bien que los lituanos saben cumplir con su deber. La misma operación se repitió con Ema Goldman, siendo la registradora una "maid". De paso, pude observar a ésta, que si bien no era fea, tenía una expresión de brutalidad y bajeza en la cara. No sé si era el espíritu de lealtad a su misión o la curiosidad femenina que quería satisfacer al aceptar la revisión física que no era muy decente que hagamos; pero ella aceptó con tanto entusiasmo que excitó en Ema el sentimiento de lucha, pues anticipó el trabajo de la mujer con unas cuantas bofetadas, hecho que originó un tumulto bárbaro. La ofendida corrió en busca de ayuda masculina, pero según se ve, los hombres juzgaron de otro modo acerca de lo ocurrido pues el registro no se llevó a cabo.

Terminado el registro, nos ubicaron en cámaras separadas. La pequeña esperanza de que la policía nos dejaría continuar el viaje por no haber encontrado nada comprometededor, se desvaneció por completo. La conducta de los funcionarios nos mostró que consideraban nuestra detención de suma importancia política y de nuestra causa debería ser juzgada por un tribunal superior, lo que significaba un proceso largo y como ya he dicho, perdíamos por completo la esperanza de asistir al congreso.

Al día siguiente nos presentaron las listas formales contra nosotros, las que tenían que éramos agentes secretos los bolcheviquis, aunque en el documento oficial que me entregaron constaba que ya era anarquista y que estaba en comunicación con anarquistas lituanos.

A los dos días de prisión fuimos llamados a declarar. El procurador encarado de interrogarnos era hombre joven, mucha reserva respecto a nuestra situación. Era fácil ver que había asumido la importancia de tal momento. Yo cambio, no podía considerar el hecho serio, pues era una tontería acusar a personas de ser anarquistas — dije — conocidos como tales por todo el mundo durante más de 25 años. lo que se refiere a estar relacionados con anarquistas lituanos, seguramente lo

haríamos, si supiéramos dónde se encuentran.

La acusación oficial — le pregunté — no disfraza alguna otra acusación? ¿O nuestro arresto no es por casualidad el resultado de una simple provocación? Esto último no lo negó el procurador, sosteniendo que era inexplicable para el gobierno que representaba, que siendo anarquistas y no comunistas, hubiéramos conseguido pasaportes para salir de Rusia. Agregó además, que él había estado allí y sabía por lo tanto lo difícil que le era a todo el que no fuera comunista, salir del país, y la forma en que eran perseguidos los anarquistas.

Se comprende que no hemos discutido la situación rusa con un representante del gobierno burgués, al que manifestamos que en dos años de estado en Rusia no habíamos sido arrestados, mientras el gobierno lituano nos encerraba en cámaras separadas, a los pocos días de permanencia en el país.

El joven procurador no encontraba contestación alguna a nuestras protestas, buscando en cambio muchas excusas, como: ¿Por qué permanecemos tanto tiempo en Lituania? ¿Por qué no fuimos directamente a Cowno, según proyectábamos? Seguro no fué por amor a Lituania — le aseguré — pues me sería sumamente grato visitar Cowno, la ciudad donde pasé mi niñez y los años de estudio y donde aun tengo parientes.

La causa de nuestro cambio de itinerario fué no haber recibido las llamadas que esperábamos de Alemania. El careo se dió por terminado sin que vislumbráramos resultado alguno.

Pasamos las fiestas de Navidad en la cárcel; cada uno en su cámara, en rigurosa incomunicación con el mundo. No nos permitían diarios ni libros.

Salvo una cama de hierro con unas cuantas tablas, mi cámara estaba completamente desnuda.

Es suerte que el gobierno no pueda separar de los presos la compañía de los pensamientos.

Pasé el tiempo en los vastos y ricos campos del pasado; hasta gocé la alegría de tener un árbol de Navidad ante mi vista.

Por un espacio circular que conseguí raspando la cal de mi ventana doble, pude perseguir a los niños de la casa de enfrente en sus juegos, alrededor del árbol de Navidad. Mi corazón rebosaba su infantil alegría iluminada por las luces y globos de diversos colores que pendían de aquél.

Entonces, ¿no era el árbol tanto mío como de ellos?

Navidad es festejada tres días seguidos en Lituania, por lo que nuestro proceso fué postergado.

Como terminara la fiesta y no recibíramos respecto a nuestra situación noticia alguna, comenzamos a temer que la policía imbécil, pensara pasar nuestra causa al juzgado, lo que implicaba un trámite largo con quien sabe que resultado. Felizmente no fué así. Los funcionarios lituanos, en su perezoza reflexión, llegaron a la conclusión de que nuestro arresto no tuvo objeto y que nuestro delator mintió al asegurar que éramos agentes secretos de los bolcheviquis (1).

El procurador nos pidió disculpa por el mal rato que pasamos y el 29 de diciembre fuimos puestos en libertad.

Comenzamos entonces a buscar nuevamente llamadas.

Durante nuestra permanencia en la prisión feneció el plazo de las llamadas lituanas y estonianas, por lo que nos fué necesario pedir su renovación; hecha ésta sacudimos con satisfacción la tierra de Riga, hablando metafóricamente, pues las calles estaban cubiertas de nieve. Nos instalamos de nuevo en el vagón, esta vez sin obstáculos y llegamos a Reval, donde 24 horas después debíamos tomar el vapor para Estocolmo. Por cierto que no esperamos el tiempo necesario para subir a bordo, pues no queríamos fiarnos de las autoridades estonianas, más engañadas aun, en su autoridad, que sus vecinos los lituanos. El jueves 15 de enero anoté en mi diario: "Las 10 a. m. Llegamos a Estocolmo; por primera vez, desde 1887, en un país gobernado por un Rey".

Alejandro BERKMAN
Estocolmo, enero 18 de 1922.

(1). — Suprimos luego, de fuente se-

LA LEYENDA DE MAKNO

Restableciendo en lo posible la verdad

Petrogrado, la ciudad fundada por Pedro el Grande, en las marismas y tierras pantanosas costeras del mar de Islandia, se agita.

El ruso, pueblo conservador por excelencia, enmudece. Las familias y los amigos, sentados alrededor del samovar hirviendo, que oculta en su panza, burla siniestra de nuestros tenderos con abdomen abultado, el fuego y el agua para el indispensable té, callan y se contemplan silenciosos. La hora parece grave. El prolongado y entorpecedor silencio, sólo es roto por monoslabos vulgares que se dirigen a las convencionales preguntas de saber si la familia toda y los amigos más preciados gozan de completa salud.

El menor tumulto de la calle sobresalta a los reunidos. Parece como si se esperara recibir de un momento a otro una trágica noticia.

Al despedirse las palabras son apenas inteligibles. Sólo se sabe que algo se ha dicho por el movimiento mecánico y natural de los labios. No se habla, diríase mejor que se reza.

Pero esta angustia y desasosiego que se nota en el seno de las familias, en la casa, en la intimidad del hogar, trócese en movimientos rápidos y misteriosos en los palacios del trabajo y de la producción, en las fábricas.

También aquí se habla en voz baja, se murmura más que se habla. Las palabras continúan siendo ininteligibles, pero como si fueran dirigidas a sacerdotes de una nueva fe, éstos las comprenden, y en gestos significativos devuelven la contestación, mensajera de haber comprendido su alcance.

gura, que nuestro delator era un representante de la "tcheka" en Riga y que gracias a su intervención el gobierno alemán se negó a visarnos los pasaportes, pues comunicó a Berlín que éramos "peligrosos" agentes de los bolcheviquis. Trad. de "Di Frel. Arbeiter Stimme", de New York, por A. S.

En los talleres, en las oficinas, en las fábricas, en el campo, en la taberna, en el café, en el restaurant, en la fonda se habla silenciosamente, contra la costumbre; las conversaciones no expresan pensamientos de continuidad, son sólo conceptos y expresiones aisladas entre sí, rotos en su relación, pero cada uno los comprende, y, en el fondo, sabe lo que quieren decir, ha descifrado su enigma; y un movimiento de cabeza, afirmativo; o un encogimiento de hombros, señal de duda, o bien una sonrisa profundamente significativa confirman o niegan el individual pensar.

En las fábricas se hace más "visible" este fenómeno. A las duras reprimaciones del encargado o director, a sus mandatos u órdenes imperativas, el obrero replica con acritud o bien desobedece, y lo que en otro momento hubiera provocado contra el operario el despedido o la cárcel, limitase a un murmullo mastecado entre dientes por los mandarines, o bien a una amenaza futura.

Los días transcurren con lentitud para unos, para otros con demasiada celeridad. Cada aurora trae la inquietud y el desasosiego para los bien hallados con el régimen; para los que de él sufren los rigores y la tiranía, anuncia, en cambio, días de lucha y horas de tranquilidad.

Lo inevitable sucede. La revolución, la verdadera revolución, la auténtica y la única hecha por y para el pueblo, estalla en fragor de tormenta impetuosa.

Los obreros de las grandes manufacturas de Petrogrado, primero y después los del campo y los de las otras ciudades, imitándose, abandonan sus tareas y se lanzan al motín para conquistar su libertad. Y en esta obra verdaderamente revolucionaria toman parte, a continuación, los soldados.

Derribado el poder zarista, ocupado el trono por el príncipe Jorge unos días, proclamase, por fin, el

En la Conferencia de Génova



El Tío Sam prefirió arreglar por su cuenta los asuntos económicos con los bolcheviquis. Conoce el poder de sus dólares y sabe que son los capitales yanquis los que realizarán la "conquista pacífica" de Rusia.

gobierno provisional de Kerensky. La Duma, o sea el Parlamento, reclama para sí, en nombre de la Revolución, todo el poder: el Ejecutivo y el Legislativo.

Apenas logrado este deseo, una de las primeras medidas del gobierno provisional fué libertar a los presos políticos de Siberia.

Makno recobra la libertad después de DIEZ largos y duros años de prisión.

Como todos sus compañeros de cautiverio regresa a su país. En el camino todo son homenajes y entusiasmas recibimientos. Todo es efusión y alegría, fraternidad y amor. En las estaciones por donde los trenes de presos pasan, la multitud los detiene e invade, y en el inmenso abrazo de amor que para todos ha traído la revolución, se confunden y se besan hombres y mujeres, niños y ancianos, campesinos y obreros.

Unos se dirigen a Petrogrado, a Moscú otros, quienes a Odessa, Yaskof, Kief, u otras poblaciones, pero todos van en busca de los suyos, de sus familias que tantos años los han esperado.

Makno se dirige a la Ukrania. Vuelve a su país, al regazo de los que le amaron y de quienes amó él; vuelve a ver a sus discípulos, hechos hombres, a los que adultos hoy, dejó niños ayer, al momento de su separación brutal.

Pero, si bien la revolución había destruido el zarismo; dado la fábrica al obrero y al campesino la tierra, faltaba organizar la vida en sus otros y no menos importantes aspectos, considerando además, que tres años de guerra habían destruido cuanto era indispensable, y si no se quería morir de hambre, precisaba poner manos a la obra para que estas fábricas y estas tierras liberadas para siempre del monopolio capitalista, pudiesen producir lo suficiente a las necesidades de cada pueblo, región o provincia.

Había que atender también a la defensa de la revolución. Evitar que los desposeídos volvieresen y recuperasen todo cuanto les había sido tan justamente arrebatado por el pueblo; requirió no ser olvidado, hermanando, en necesidad ineludible, la producción y la defensa de lo producido.

Agregábase al producir y su defensa, el que habiendo constituido un Gobierno Provisional en Petrogrado, y organizado los Soviets en cada población para amortizar las diferentes manifestaciones de la vida, no podía abandonarse la normalidad del funcionamiento de estos organismos.

Cabe, por último, manifestar que la Ukrania, psicológicamente, lo mismo que en sus usos, costumbres y tradiciones es harto diferente de la Rusia central, y que muchas veces había reclamado su independencia; y que si obedecía al zar de todas las Rusias no era por voluntad ni por contrato alguno establecido; la fuerza de las bayonetas imponía esta obediencia.

No obstante, la Ukrania revolucionaria no pensó ni un momento en separarse del resto de Rusia en los primeros momentos de la revolución. Este deseo, muy natural, surgió más tarde, a medida que la re-

El verdadero anarquista

Hay toda una serie de politiqueros, de periodistas equívocos, de economistas dudosos y de arribistas sin escrúpulos, a quienes se complacen algunos en poner en nuestro camino, después de haberlos calificado de ex-anarquistas.

Sabemos de bastantes de estos tipos, de los cuales se nos ha dicho y repetido: ¿Fulano?... Pero... Si fué un tiempo de los vuestros y no, por cierto, de los menos fogosos.

En todas esas ocasiones nosotros hemos protestado con vehemencia y demostrado que esos tipos no han sido nunca anarquistas. Tiempo perdido; se persiste en colocárseles la etiqueta de ex-anarquistas, y el juego continúa.

Necesario, es entonces, que ese cese de una vez por todas, entendido que Briand, Hervé, Clemenceau y otros más o menos farsantes del periodismo y de la política, no han, jamás, sido anarquistas.

Notad bien que, aun cuando todo y en buena justicia, fuese cierto que la pequeña banda a que me he referido, hubiese sido realmente anarquista en un momento dado, las ignominias y calamidades que ella ha cometido, no dirían nada contra las ideas anarquistas, ni éstas se rebajarían en nada por todo eso. Pero la verdad es que Clemenceau, Hervé, Briand y otros pillos han negado siempre el ser anarquistas, que ellos jamás han pertenecido a ningún grupo anarquista y qué siempre han sido miembros de organizaciones y partidos en lucha con los anarquistas: Hervé y Briand del partido Socialista; Clemenceau, del partido Radical y del block nacional.

Nótese también que aquellos que quieren imponer la mentira saben muy bien que mientan. Pero no les importa una mentira más, cuando se proponen desacreditar a los libertarios y desacreditar las concepciones anarquistas.

La maniobra tiene por objeto establecer que en todas partes hay deshonestos, que en todos los partidos se encuentran individuos que para llegar, para satisfacer su ambición y su concupiscencia, se sirven de los ambientes más avanzados y se cubren de las máscaras más revolucionarias; que, en todas las familias hay hijos que se hacen malos.

Esta maniobra — hélas! — no repite más que lo que yo he oído un sinnúmero de veces decir a ignorantes: "Las teorías libertarias no son mejores que las demás y el partido anarquista es como todos los otros partidos: un almacén de intrigantes y fumistas que para llegar primero a una cierta notoriedad y a una buena situación luego, explotan los sufrimientos, los descontentos y las esperanzas de la masa desheredada. Al principio, ellos se apoyan en la clase obrera y proclaman sus reivindicaciones. Pero luego que han conseguido un mandato, una sinecura, un puesto ventajoso, o una situación brillante, se convierten en enemigos mortales del propietario. Tomad uno, tomad un ciento, tomad un millar: todos son iguales. Nada de diferencia que los separe".

Pues bien, esta manera de juzgar a todas las doctrinas y a todos los medios es injustificada y los anarquistas entienden que no pueden ser confundidos con los filibusteros de la política, de los negocios, de la tribuna y de la prensa.

Aristides Briand, que desde que fué elegible, pasó su candidatura un poco

volución se consolidaba y que la libertad se había convertido en ideal de todo el pueblo.

Makno halló en todas estas cuestiones por la revolución planteadas, vasto campo a su incansable actividad y a ellas se lanzó con el fervor del catecúmeno al rezar la oración precursora del bautismo.

La revolución se había hecho; era preciso convertirla en realidad.

Angel PESTANA

por todos lados hasta que fué diputado por Saint-Etienne; Briand, que ministro y presidente del Consejo, se afirma en su propósito de captarse la confianza de los reaccionarios y de los republicanos moderados; uno de los más firmes guardianes del patronato y del conservadismo social; ¿Briand habrá sido anarquista hace x... años, porque preconizaba la huelga general y se libraba a un verbalismo ultra-violento? ¡Qué ironía!

¿Socialista? Sí. Uno de los jefes, uno de los líderes del socialismo unificado, es cierto, es innegable. Pero ni un minuto fué anarquista.

Socialista, ese hombre es vuestro, bien vuestro. Son vuestros sufragios que lo han enviado al Palacio Borbón; es la confianza de vuestro partido que lo hizo ministro, así como esa misma confianza llevó al ministerio a Viviani, Millerand, Agagneur, Sembat, Guesde, Albert Thomas, y que llevará en la primera ocasión, a Paul Boucour, León Blum, Varrenne, Compère Morel, Bonissan y algunos más.

Briand no será más de los vuestros, pero lo fué mucho tiempo; su pasado os pertenece. Os lo devolvemos; guardadlo. Gustavo Hervé, ese odioso payaso, despreciable y despreciado, que no tiene igual en abyección sino en el infecto León Daudet; ¿habrá sido anarquista, porque periodista, gustaba de desnudar ministros y parlamentarios para hacerlos sentir asco? Vamos, pues!

Este disgustante personaje es también vuestro, socialistas. Ha sido bastante tiempo miembro de vuestro partido y ha quedado en él. Ha terminado, tan bajo ha llegado, por provocar náuseas y lo habéis vomitado. Pero lo tuvisteis en el estómago largo tiempo; los anarquistas nunca.

Jorge Clemenceau, el espécimen de la mentira parlamentaria, ese nombre asociado a todos los crímenes que, después de medio siglo ha deshonrado la república y enagrentado la Francia, ese viejo sin entrañas, que por espíritu de venganza guarda en prisión a nuestro querido Cottin que todos los anarquistas quieren libertar. ¿Clemenceau habrá sido anarquista, porque, periodista, escritor u orador esmaltaba sus escritos y discursos con algunas fórmulas estigmatizando el Estado o exaltando la Libertad?

Ah, no!! Residuos del radicalismo y tristes productos del Block Nacional, podéis reivindicar el monstruo: disputáis el bandido, cortado en pedazos si el corazón os lo dice y repartido entre vosotros, pero, guardadlo todo entero. Este triste individuo no ha sido un solo momento anarquista.

¿Quiere saber alguno por qué el que es en verdad anarquista se diferencia de todos? ¿Con qué signo distintivo se reconoce al anarquista sin temor a equivocarse?

Es bien simple. El anarquista es aquel que siente horror, tanto por la Autoridad que ejerce como por la que soporta; es aquel que siente la misma repugnancia por la tiranía como por el servilismo.

El anarquista, el verdadero anarquista, no quiere mandar ni obedecer; no consiste en ser gobernante ni gobernado; no se resigna a estar en el pellejo del que da órdenes ni del que las ejecuta.

No quiere ser explotado ni dominado, pero no quiere explotar ni dominar.

Para decirlo de una vez, es el hombre que detesta las cadenas que atan a los otros tan violentamente, como él execra las que pesan sobre él mismo; es el ser en rebeldía constante contra los lazos de toda naturaleza, por los cuales — cualesquiera que sean los amos y cualesquiera que sean los esclavos — una fracción de la Humanidad sujeta a la otra. Sólo el individuo que está definitivamente comprometido de ese espíritu es anarquista.

Cualesquiera sean las violencias de sus gestos y las brutalidades de sus lenguajes no es anarquista el obrero que lu-

cha contra el patrón porque él no lo es, pero que se someterá voluntario al patronato el día que lo sea; no es anarquista el que fulmina contra las iniquidades de la Ley, pero cree en la necesidad de ella y no constata su iniquidad total, parentérica, esencial, fundamental; no es anarquista el que batallando contra los parlamentarios actuales, que él proclama malos, quiere reemplazarlos por otros que cree buenos; no es anarquista aquel que protesta contra la sociedad capitalista porque, pobre, no porta la explotación del capital, pero que poseyendo una parte de capital explotará a los demás.

A cada paso, en nuestra sociedad de miseria, de servidumbre y de incoherencia, nos encontramos con personas que quieren la "exageración" se dirige contra los individuos sin ir hasta el corazón de las instituciones mismas. Esos descontentos consentirán en guardar las instituciones con la condición de cambiar el personal; son agraciados; semi-rebeldes; no son del todo anarquistas.

Sólo es anarquista aquel que ha comprendido, plenamente comprendido, lo que se llama comprender, que la función crea el órgano, que el ser humano es determinado y que en consecuencia, mantener la función del gobierno, del patrón, del magistrado, del policía, del jefe civil o militar — cualesquiera que sean los que los reemplazan una y muchas veces — es perpetuar sus desastrosos efectos.

El que ha comprendido esta innegable verdad y la aplica lealmente y corajosamente al ambiente social presente no puede substraerse. El es anarquista; sigue anarquista, muere anarquista.

Sebastián FAURE.

París, 17 de marzo de 1922.

Los rebaños humanos

El hombre emancipado de los prejuicios del ambiente que respiramos, en una palabra, el anarquista verdadero, profesa un sentimiento insuperable de aversión hacia esas multitudes que forman el rebaño humano. Las teorías que difunde que defiende y que propaga son esencialmente de realizamiento individual. Quiere "sentirse vivir", desprendiéndose de las trabas colectivas que entorpecen su camino. Busca a desarrollar su personalidad, su ser, su vida, invita a demás, dándole ejemplo, a participar sus aspiraciones y ansias de libre desenvolvimiento y rechaza, al mismo tiempo que los consejos interesados del pastoreo de rebaño humano, las masas resignadas de la masa borreguil que le rodea.

Tanto si se quiere como si no, el anarquismo contemporáneo se sitúa fuertemente de las teorías de Stirner y los que han prolongado su obra hasta nuestros días. Es a ese título que se diferencian de los otros hombres. Hay el anarquista y el socialista. Hay la gran distancia que entre el religioso y anarquista. Y la dificultad sentida por éste no es menos grande, cuando se dirige al republicano como cuando se acerca al monárquico.

Frente a todas las sectas, a todos los dogmas, a todos los autoritarismos, el anarquista y sus descendientes y rebeldías no podrían modificarse. El rebaño delante del cual se halla no llega a un grado evolutivo más o menos adelantado y cualesquiera que sea el número de sus errores o la solidez de sus prejuicios, no deja por eso de constituir un rebaño, nefasto y peligroso para el anarquista.

Los hombres no se agrupan en rebaños más que porque son ineptos para librarse de las garras mortíferas del autoritarismo. Temerosamente, los serribiles, estrechan las filas alrededor del pastor que simulará defenderlos y dispersar la protección de su ganado. A tan las leyes que admita, habiéndose Evangelios y los Códigos en los rebaños que se les despojan, sufren los rebaños humanos son dóciles.

Que llegue para el individuo la hora de la disciplina y de la resistencia, la lucha será dolorosa. Lucha contra detentadores de los poderes, lucha co-

los usufructuarios también contra la tiranía contra los odios y la infamia. Y el anarquista hermoza, encabeza levanta contra los rebaños y contra los borregos malos.

Los rebaños son múltiples. Modifican principios, cambian dogmas. Ocorre a veces contra sus pastores. Pero, siempre por otros nuevos, tal que sea un rebaño con frases.

Son muy numerosas las públicas como rebaños dedicados al humano, de fácil subordinación no siempre consiguen ejercer su ambición. Como se rebaños a liberar una y el que mejor se adapta multitud a lo que embobado.

Si hay pastores no conocemos rebaños podrían vivir sin pastores de lacayos censores y sobre su el látigo de los pastores. Los esclavos que les oprimen. Y bendicen la mayoría, de quienes esclavos romanos baño de Espartaco. Adorar a un Rey, ser el juguete romperá, patearán a ese hombre. Todas las cu-

La fuerza de un puestro que son rebaños. Y se convierten. Y sufren y lloran.

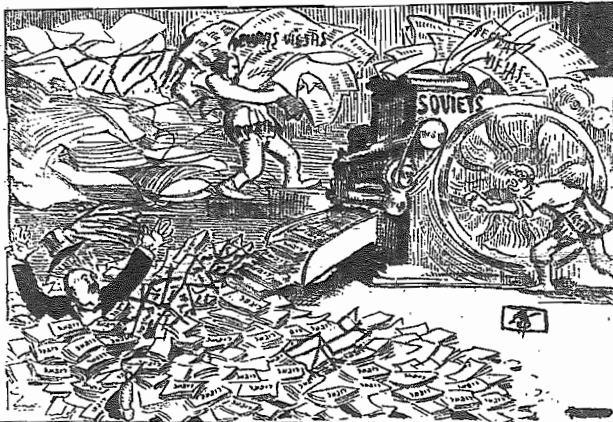
Cansados por los trajes del cesarismo el rebaño sentimientoza al cristianismo. Por misticismo. Por principios religiosos. Durante siglos o de cualquier otro bajo el peso de un criminal. Desgracia que intenta vivir en una idea heterotrozado por la humanidad adaptado bajo las tirfices!

Frente a la luz de los dogmas de un prestigio; momentos de una claridad. Pero los rebaños están ahí...

Dan balidos llamados. Dan su vida. Se les explota. Se les desprecia. Doctrinas apropiadas de la masa. Los borregos se creen muy listos. No tienen para los desgraciados — los cuales no pierden el voto (inhabilitable). Enfatizadamente, socialistas, los y pronuncian con gravedad, frases de "Justicia! ¡Proletario!

Forman grandes rebaños, negros o tricolores. Califican a épocas, de reyes o de pastores. Proceden de rebaños colorados que no al pastor que permanece siguiendo el tintero de cabestro. Mejor se dirigen a rebaños o San Ferrer, cifo, ora el agavarras, esos rebaños, esas las no pueden formar se conducen a rebaños.

LA TRANSFORMACION



Por obra y gracia de la nueva política económica del Soviet, las deudas rusas se transformarán en una inundación de billetes de banco.

LA FARSA EN DESCUBIERTO

La C. N. del Trabajo de España y el frente revolucionario

A medida que los bolcheviques se aproximan a la derecha, más se alejan hacia la izquierda los revolucionarios que creyeron posible una colaboración con los políticos para realizar de inmediato la conquista del poder para implantar la "dictadura del proletariado". Y es en esa "retirada estratégica" del "comunismo", que oculta un cambio completo de política y la represión en todos los órdenes morales para adaptar el Estado obrero a la naturaleza del Estado burgués, donde se inicia el punto de partida de esa saludable reacción de los verdaderos revolucionarios engañados por el canto de sirena de los oráculos de Moscú.

La suerte de la Siniestra Roja, ya está jugada. Las organizaciones obreras que no sufren la influencia reformista y se desenvuelven al margen de los partidos políticos, no titubean en repudiar la política colaboracionista de los jefes de la Tercera Internacional y su cambio de frente con respecto a los renegados y traidores de la social-democracia. ¿Quién duda del derrumbe del improvisado frente revolucionario a base de la subordinación de los sindicatos a los partidos? La farsa está en descubierto y nadie se puede llamar a engaño.

El manifiesto que transcribimos a continuación servirá para aclarar la verdadera situación de la Confederación Nacional del Trabajo de España frente a los dictadores de Moscú. Véase, pues, lo que opinan los sindicalistas revolucionarios que no abdicaron de sus principios: "Todavía resuenan en nuestros oídos las persistentes excitaciones a los organismos esencialmente revolucionarios, encomendándonos la misión de irrumpir, avasalladores, en todos los sectores proletarios, con el fin de imponer, "por toda clase de medios", la aceptación incondicional de nuestros principios y procedimientos de lucha esencialmente revolucionarios, y aún a los que no aceptamos otras modalidades que las honestamente revolucionarias, se nos induce a declarar contrarrevolucionarias y "amarillas" a aquellas organizaciones que no se sometieran a nuestras imposiciones, resultancia de la llamada "dictadura del proletariado", debían tomar carta de naturaleza entre los valores revolucionarios. E incluso se nos aconsejaba que no debíamos de titubear en provocar escisiones en los reformistas. Y cuando todavía resuenan en nuestros oídos esas fragorosas excitaciones de imposición y ruptura, la Internacional Sindical Roja, de Moscú, nos invita a formar el Frente Único revolucionario, con los "pequeños burgueses" de la Internacional "amarilla"

Los rebañeros van... Miedosamente apretados los unos a los otros, los borregos patean y los perros los muerden los flancos para evitar que se separen. Avanzan, retroceden, van, vienen, se paran, vuelven a caminar, obedientes a las órdenes y las voces de mando. Los rebañeros son dóciles... La psicología del ganado humano es por extremo interesante de estudiar para el anarquista; se halla caracterizado por una mentalidad especial y absurda que conocemos muy bien: mentalidad que glorifica las ideas del grupo, que exalta la obediencia del rebañero, que incinera las virtudes de los jefes. Tiene sus dogmas, que pretende imponer y eno es, no obstante, de toda necesidad para el pastor. Un rebañero que piensa, que discute, que razona, ya no es un rebañero. Su moral colectiva se disgrega bajo los esfuerzos individuales. Sus doctrinas no son más universalmente aceptadas, la duda se insinúa en los espíritus y la rebeldía aparece inevitable. Desaparición de todos los valores individuales, he aquí la condición esencial e indispensable para la existencia y la duración de toda religión dominante, de todo rebañero cordero y explotado. Y eso lo saben perfectamente bien todos los pretendientes al gobierno de masas, que, para la seguridad de su reinado, es menester a toda costa modelar los temperamentos, los caracteres, uniformar las aspiraciones. La escuela laica, con sus tratados de moral, tan querida a los arrivados de la anarquía, se halla ahí a propósito. Después el cuartel "donde

se dirigirán los que no son poltrones". Y es por eso que, el que emerge por encima de la multitud, cuyo modo de obrar, de pensar, no tiene nada de común con lo que está admitido, aceptado, — el anarquista — es el punto de mira de todos los pastores autoritarios, el individuo que debe desaparecer, que es preciso hacer desaparecer para que no disuelva los grupos de rebañeros humanos. Pero, por más que hagan, no lograrán jamás ahogar esas individualidades creadoras de progreso, creadoras de vida. A pesar de las trabas, a pesar de los odios del rebañero inculcados por los pastores, el anarquista continuará solo su camino, confiando en el porvenir y sobre todo, orgulloso de ser él mismo, de conservar intacta su personalidad.

El manifiesto que transcribimos a continuación servirá para aclarar la verdadera situación de la Confederación Nacional del Trabajo de España frente a los dictadores de Moscú. Véase, pues, lo que opinan los sindicalistas revolucionarios que no abdicaron de sus principios:

El manifiesto que transcribimos a continuación servirá para aclarar la verdadera situación de la Confederación Nacional del Trabajo de España frente a los dictadores de Moscú. Véase, pues, lo que opinan los sindicalistas revolucionarios que no abdicaron de sus principios:

El manifiesto que transcribimos a continuación servirá para aclarar la verdadera situación de la Confederación Nacional del Trabajo de España frente a los dictadores de Moscú. Véase, pues, lo que opinan los sindicalistas revolucionarios que no abdicaron de sus principios:

lla" de Amsterdam, a conjugar nuestras fuerzas con las de la Unión General de Trabajadores de España, "aunque para ello — se nos aconseja — tengamos que hacer ciertas concesiones".

¿Adónde vamos? La I. S. R. apoya su invitación y su consejo sobre el hecho de la coalición reaccionaria del capitalismo internacional, en la necesidad de defendernos de la tiranía y del despotismo de los Estados y burguesías; y resulta curioso recordar, que para oponerles dique a esas manifestaciones de expansión (reaccionarias) de los detentadores del poder político y de las riquezas sociales de los pueblos, precisamente se nos empujaba a todo lo contrario: es decir, a provocar escisiones, a dividir las fuerzas proletarias, a fomentar una guerra interna entre las mismas...

Analicemos el problema que se nos plantea. No es en un país, sino en todos los países del mundo, donde los partidos socialistas y las organizaciones sindicales que les son afectas, han adoptado una actitud francamente contrarrevolucionaria, de colaboración con los Gobiernos burgueses y en la reconstrucción económica de la sociedad capitalista casi en ruinas.

La conferencia de Washington, donde los socialistas contemporizan escandalosamente con los representantes burgueses de todos los países, y la colaboración personal de los Vandervelde, Thómas, etcétera, en los gobiernos de sus respectivas naciones, son un símbolo de la abjuración revolucionaria, de la apostasía a las ideas socialistas, y a nosotros. Más claro aún: si los partidos socialistas y las organizaciones sindicales que les son afectas proceden de esta manera; si los hechos están demostrando que esos elementos sabotean cualesquiera que sean los movimientos que intentamos los revolucionarios; si la dolorosa y cruenta realidad del presente momento de reacción del terror blanco no ha indicado a los socialistas ni les ha movido a un gesto de protesta, ¿qué fin se persigue con el frente único revolucionario? ¿Cómo formar prácticamente ese frente único?

¡Hablemos con franqueza. A causa del momento excepcional que vivimos, el proletariado mundial, las fuerzas llamadas contrarrevolucionarias, con las que se nos quiere llevar a la unión, son superiores, numéricamente entendido, a las nuestras, a las revolucionarias, y puede de acaso creerse que la formación del frente único tendría la prodigiosa virtud de operar un cambio brusco de la mentalidad e idiosincrasia de aquellas fuerzas, trocándolas de pasivas en revolucionarias? No, indudablemente, no. Luego el frente único no puede ser revolucionario. De lo que se sigue que, entonces, debemos ser las fuerzas revolucionarias las que evolucionemos hacia los colaboradores de nuestros tiranos. Y es esto tanto más cierto cuanto que la indicación es sumamente clara... "aunque para ello — se nos dice — se tengan que hacer ciertas concesiones".

La triste experiencia que adquirimos en diciembre de 1920, la firmeza de nuestras convicciones y la estimación de nuestra seriedad, nos obligan a formular una declaración clara y terminante. La Confederación Nacional del Trabajo de España cree tener los suficientes indicios para suponer que, en el fondo de esta encarecida necesidad de constituir el frente único revolucionario, hay otra cuestión estrechamente relacionada con la próxima conferencia de Génova, a la que irán los hombres representativos del Estado comunista de Rusia a pactar con el capitalismo mundial. Nosotros no queremos prejuzgar la conducta que hayan de seguir esos hombres que se denominan gestores de la revolución social. Solamente queremos decir que la Confederación Nacional del Trabajo de España no servirá de comparas en las maniobras de aquellos elementos que pueden representar a un pueblo, pero que no pueden atribuirse la representación del proletariado.

Por ello puede sobreentenderse que la Confederación Nacional del Trabajo de España rechaza la idea del frente único y todo pacto con los elementos contrarrevolucionarios y "amarillos".

EL COMITE. Barcelona, 9 de marzo de 1922.

"Anarco-Banditismo"

En su protestá por el asesinato de Lew Chorní y Fani Barón, dicen Berkmen y Goldman que ellos, con otros compañeros más, fueron acusados de banditismo y secreta actividad criminal. Creemos por ello, que interesará a nuestros lectores conocer el informe oficial de los bolcheviquis sobre el hecho, que fué publicado íntegro en "Izvestia" (núm. 1361, septiembre 30, 1921) del cual reproducimos reservándonos el derecho de comentarlo.

DESCUBRIMIENTO DE UNA BANDA DE ANARCO-BANDIDOS.

De la Comisión extraordinaria (checha) de Moscú para la lucha con la contra-revolución.

Está en la memoria de todos, los tristes sucesos que tuvieron lugar en Moscú el 25 de septiembre de 1919, cuando fué arrojada una bomba en la reunión de obreros responsables de la organización de Moscú, de R. K. F. (Comité revolucionarios de fábricas). Una vez producido el estallido que ocasionó decenas de víctimas de los mejores representantes de la clase obrera, al buscar a los culpables de este hecho delictuoso, quedó en claro que los guardias blancos, con Densin a la cabeza, que por aquel entonces se había levantado, apoyaban a los llamados "anarquistas bandidos".

En la liquidación de los "anarquistas subterráneos" también quedó demostrada la participación del anarquista Pablo Turchaninoff, en cuya casa se imprimía la prensa de los "anarquistas subterráneos". Después de la liquidación de las organizaciones anarquistas subterráneas, a fines de 1920 o a principios de 1921, fué descubierto nuevamente un grupo secreto organizado por los anarquistas Pablo Tutchaninoff, José Peleman, Shapiro el manco (Sacha-Pietro), Vladimir Pivovarov y Baron Stelner, los cuales fueron dejados en libertad.

El principio de este trabajo lo hizo José Peleman, el cual, después de haber saqueado las cuadrillas de R. L. C. en Kazan, en la suma de doscientos millones de rublos, entregó a Pablo Turchaninoff varias decenas de millones de rublos para organizar un grupo subterráneo.

Lo primero a que se dedicaron los antes mencionados como trabajo de organización de un grupo, fué el llenar la organización con "muchachos" luchadores, de los escapados de los presidios, especialmente de la prisión de Riazan, donde estaban reclusos los anarco-bandidos más activos, como Gavriloff, Kurbatoff, etcétera. De la organización de la fuga se encargó José Peleman.

Lo segundo, instalar la impresión de papel moneda falso, trabajo del que se encargó Turchaninoff.

Tercero. — Fundar en todas partes de la república grupos secretos, trabajo cuya ejecución se resolvió entregar a uno de los que se escaparon del presidio. El plan posterior del trabajo de propaganda de ideas y organización se resolvió planearlo después que el grupo estuviera completamente constituido.

Cuarto. — Terror contra personas aisladas y contra las masas. El 19 de julio de este año fugáronse de la prisión de Riazan Juan Gavriloff, Fani Barón, Tikhon Kaivrin y otros. Con los medios que obtuvo Pablo Turchaninoff, inició la impresión de billetes falsos. Junto con Potejín compro piedra litográfica, papel y tinta para la impresión. Debían comprar también una máquina litográfica, la cual debía instalarse en el domicilio de un tal W. J. Faer, pero por falta de dinero no lo hicieron. Pablo Turchaninoff encargó a un grabador un cliché de mil rublos de la nueva emisión y un sello para los anarquistas de Moscú.

Merece señalarse la confusión de ideas y falta de unión en los iniciadores del anarquismo subterráneo, en relación con la inmoralidad de imprimir dinero falso, donde hay dictadura del proletariado y gobierno de los soviets. Así, el jefe "idealista" de los anarquistas subterráneos, Pablo Turchaninoff, a la pregunta de cómo pudo cometer la villanía de imprimir moneda falsa, contestó: "Yo no

creía que con ello cometera un delito". Otro anarco-bandido, el falsificador de billetes, Potejín, dijo que "él consideraba la falsificación de moneda como un acto de expropiación". Un tercer anarco-bandido, Graviloff, opinó "que tanto expropiaciones como falsificación de moneda eran, aún bajo el gobierno de los soviets, trabajo ético y revolucionario". Un cuarto miembro del grupo iniciador de los anarquistas subterráneos, "Troshka", agregó: "que la máquina de imprimir peca más que las expropiaciones contra la ética revolucionaria".

A pesar de todo, inician Turchaninoff y Potejín enérgicamente la impresión del dinero. Pero el trabajo no sigue bien. Mientras tanto, empiezan los otros miembros del grupo anarquista subterráneo a exigir que se les entregue la imprenta para empezar la impresión de moneda sin pérdida de tiempo, porque acostumbrados como están a pasar una gran vida, se encuentran actualmente en una situación material precaria.

¿Para qué objeto necesitaban ellos el dinero? A la exigencia de entregar la imprenta, contestó el jefe de los "anarquistas subterráneos", Pablo Turchaninoff negativamente, porque, como él dijo: "tenía que en sus manos el dinero fuera gastado en necesidades personales, que nada tienen que ver con el trabajo anarquista". Sin embargo, entrególes Turchaninoff la imprenta para que imprimieran billetes falsos. Ellos tampoco pudieron hacerlo, porque fueron en seguida arrestados, quitándoseles todos los útiles de la imprenta.

La carencia de dinero efectivo y la poca esperanza de una fabricación inmediata de dinero falso, no permitió, mien-

tras tanto, a los iniciadores, realizar el programa antes mencionado. Resolvieron, por eso, apelar a otro medio "ético": la expropiación de dinero al gobierno sovieta de obreros y campesinos. Con la llegada del conocido anarco-bandido Victor Kurbatoff, fugado de la prisión de Riazan, resolvió el grupo saquear en Moscú un convoy que conducía mil quinientos millones de rublos, cantidad que era transportada del banco del Estado. Con este objeto, se ponen los anarco-bandidos en relaciones con el bandido del bosque Marianovo "Hermano corazón", a fin de que les consiga un automóvil. Afortunadamente fracasó esta expropiación, porque el "Hermano corazón" no les trajo la máquina a tiempo.

El grupo iniciador se propone entonces toda una serie de otros asaltos. Por intermedio del ladrón "Fuego", consiguiendo armas, las cuales compró éste último al jefe del octavo distrito militar A. D. Barinkoff y al inspector de policía F. S. Churbanoff.

El 1 de agosto de este año, mataron Ivan Bubnoff y Tíjon Kashirin, en la calleja de Armiánsk, a los abastecedores ciudadanos Runoff y Jezeslukoff, los cuales llevaban la suma de cien millones de rublos que habían sacado del banco del Estado. Ambos malhechores intentaron huir con el dinero, pero gracias a la intervención de los transeuntes no lograron su propósito, pudiendo fugarse dejando lo robado.

En el caso presente, como en el de imprimir dinero falso, es necesario recalcar que, de acuerdo con sus declaraciones ante la "Checa" de Moscú, el grupo iniciador no tenía unanimitad de criterio en lo referente a la "moralidad" de las expropiaciones. Mientras que unos de ellos (Turchaninoff, Gavriloff, etc.), estaban en principio contra ese procedimiento — por más que en realidad ello no fué obstáculo para que tomaran parte activa y mataran a ciudadanos inocentes — los otros, ("Troshka", Jusik,

Kurbatoff, etc.) fueron partidarios de las expropiaciones.

Pero todas estas disquisiciones sobre lo "moral" o "inmoral" de expropiar dinero a los obreros y campesinos, no son más que habladurías que no obstaculizan la acción. Resultó, que habiendo los que moralizaban, como Pablo Turchaninoff y Fani Barón, sabían bien lo que representaba esta pandilla de anarco-bandidos. De las declaraciones de Barón se deduce que "Turchaninoff temía mucho del resultado de las expropiaciones y especialmente de la integridad del dinero, porque le parecía que la muchachada ("Troshka", etc.) eran unos vulgares criminales". Fani Barón, como se desprende de las declaraciones de su pariente S. D. Barón, "no tenía confianza en los luchadores" (Troshka, Tikhon, Graviloff, etc.) porque los consideraba como bandidos, que se pasan la gran vida y nada tienen que ver con el anarquismo "idealista".

Esta es la opinión que los bandidos tenían de sí mismos! La etiqueta "anarquistas subterráneos" — la necesitaban ellos para engañar a las masas.

Después de la tentativa fracasada en el callejón de Armiánsk fué, por la iniciativa de Fani Barón y participación de S. D. Barón, empleado en el G. V. J. U., el 16 de agosto de este año, realizado por los "anarquistas subterráneos" un asalto armado a la caja de la G. V. J. U. Los asaltantes se apoderaron de cien millones de rublos, pero gracias a la alarma que se originó, tiraron la bolsa con el dinero, la que fué recogida por los empleados. En la persecución de los malhechores se originó en el mercado de Smolenk un tiroteo, del cual resultaron siete ciudadanos muertos y heridos, de los que se encontraban allí casualmente. Uno de los malhechores (Troshka), viéndose rodeado por la multitud irridada, intentó suicidarse, hiriéndose en la cabeza. Al registrarlos se encontraron direcciones de "anarquistas subterráneos", la de Pablo Turchaninoff entre ellos. Los demás criminales se fugaron.

De acuerdo con las direcciones encontradas al bandido herido, realizó la "Checa" de Moscú un registro en la noche del 17 de agosto, arrestando a los siguientes "anarquistas subterráneos" o mejor dicho, anarco-bandidos: Pablo Turchaninoff, Potejín, Karanik, Akromieff, Chakmaroffa (mujer), Sherevka (mujer), Elias Shapiro, etc. En la misma noche fueron detenidos, al visitar las casas indicadas, los siguientes: Perlamoto-cameni, Baron, Scolnikoff y otros. En el registro hecho fueron encontradas una piedra litográfica, tinta, papel de imprimir moneda, revólvers, mucha correspondencia y direcciones. Coincidiendo con el arresto de Baron fué detenido el dueño de la casa, W. S. Faer, descubriéndose la casa del anarco-bandido Tikhon Rachirin, el cual participó en el asalto a la G. V. J. U. Al ocupar su casa fué muerto un comisario de la "Checa" de Moscú por un desconocido, resultando más tarde el anarquista subterráneo Ivan Bubnoff, uno de los que tomaron parte en el asalto a la G. V. J. U. Este bandido fué muerto por otro comisario de la "Checa". Al ser registrado se le encontró la dirección de un tal Romanoff. En el desarrollo de las operaciones fué detenida la inspiradora "ideal" del asalto a la G. V. J. U., Fani Barón.

En el registro efectuado esa noche en las diversas casas se logró descubrir toda una serie de expropiaciones, tentativas, actos de terrorismo y otros hechos que caracterizan a los llamados "anarquistas subterráneos" como vulgares delincuentes que efectúan delitos horrendos y ferocidades inmotivadas, asaltan y fabrican dinero falso hecho bajo la máscara del anarquismo.

Basándose en lo expuesto hasta aquí, fueron, por orden de la comisión extraordinaria ("Checa") de Moscú, fusilados los siguientes anarco-bandidos: Pablo Turchaninoff, Ivan Ulvitch y Gavriloff, Tikhon Kashirin, Trofim Pavlovich Silantieff, Fani Simonovna Barón, Simeón Davidovich Barón, Vicente Ivanovich Faer, Feodor Simeonovich Churbanoff, Miguel Nikitidó Romanoff, Vladimir Sergino Potejín.

En lo que respecta a los demás acusados se efectúa ahora una rigurosa investigación.

(De Arh. Freund, núm. 5, 18-2-1922.)

Cuadros de la ciudad



Los que nadan en la abundancia... y se alimentan con las sobras del festín de los satisfechos.

trumen
luz a lo
Pero el
débiles

Remen

El proletario de sus f... porque la... 1886, por... to de rebel... posteriores... cho — el... revolucionario... viembre del... ics en la h... siones prok... 86 marca el... quista y a... a la acción... diados como... sa "contra... nitalismo, q... menzaba a... fantesca